

OBRAS SON AMORES.

SEGUNDA PUBLICACION.



1888.

Imp. de Salvador R. Porras.

AMATO.



OBRAS SON AMORES.



Segunda publicacion.



El mejor medio, el medio mas eficaz para levantar, engrandecer y hacer poderoso á un Estado es abrirle las fuentes de donde mana la riqueza pública. El comercio, la industria y, entre nosotros, sobre todo la agricultura son esas fuentes fecundas y bienhechoras. Pueblos en los que no tienen trabas el comercio y la industria, en los que hay facilidad para mejorar, estender y perfeccionar la agricultura, por fuerza son sus habitantes activos, emprendedores, ricos y hasta alegres. Sabido es que el hombre tiene necesidad de alimentarse, vestirse, tener habitacion y satisfacer, tambien, esos deseos nacidos del buen gusto y creados por el perfeccionamiento de las artes y el desarrollo incesante de la industria; pues bien, para satisfacer aun las necesidades facticias, que imponen las relaciones sociales, tiene que trabajar, que buscar los medios de llenar las aspiraciones abriéndose campo altraves de obstáculos y dificultades:

nada le detiene y marcha con paso firme y seguro cuando vé y conoce que hade obtener recompensa correspondiente á sus esfuerzos y hade gozar del fruto de sus afanes. Mas en Naciones en donde el comerciante tropieza á cada paso con requisiciones ó no puede trasportar sus mercaderias, con facilidad y economia, á cualquiera lugar en que pueda venderlas pronto y á mejor precio; donde el industrial es sorprendido en sus honrosas faenas y arrancado de súbito de entre su familia, para que aumente las filas del ejército; donde el agricultor paga la enorme y odiosa contribucion del diezmo y se vé obligado á no sacar de la tierra sino lo necesario para el consumo de la localidad, jamas se verá adelanto alguno. De aqui es que el Ecuador no ha podido adelantar, como debia y era de esperarse, en su ya larga vida de Nacion independiente; y si algo ha mejorado ha sido debido á la incontenible y natural ley del progreso, que vá empujándo á los pueblos y naciones hacia su perfeccion; pero ¿cuantos diques han tenido que romper algunos hombres emprendedores y resueltos para introducir industrias nuevas? Y esos hombres abnegados, que han comprometido caudales inmensos en sus empresas, que han pasado parte de su vida entre privaciones y padecimientos para importar máquinas y sistemas nuevos de trabajo ¿qué fruto han sacado de tanto sacrificio? No hablemos del malogrado buen ciudadano Don Gabriel Alvares, que fué arrebatado por la muerte apenas arribó á las playas ecuatorianas, despues de haber pasado en suelo extranjero gran parte de su vida, estudiando y buscando los medics de mejorar nuestra industria fabril y agrícola, y empleando grandes sumas de dinero en comprar máquinas para cambiar nuestro sistema de trabajo; pero los demas que aun viven? Pocos son los que han tenido la fortuna de conseguir que lleguen á su destino completas

las máquinas que han introducido. Piezas de maquinarias para tejidos, para molinos, para trillar, para moler caña, vé el viagero botadas en casi todos los pueblos y tambos que están en el tránsito de Quito á Babahoyo; y en esas piezas que andan diseminadas en diferentes puntos y roidas por el orin hay un capital perdido, hay unas esperanzas muertas. Si el negociante, si el capitalista no puede llevar á cabo lo que su genio calculador le sugiere, por que tropieza con dificultades invencibles, provenientes de la falta de vehiculos para trasportar maquinarias é instrumentos de labranza; si la falta de buenos caminos, de caminos regulares siquiera ocasiona inmensos gastos y mil molestias para trasportar aun los fardos de mercaderias ¿cómo podrá estenderse el comercio, adelantar la industria ni mejorar la agricultura? La estacion del verano es la única en que se puede viajar de las provincias del Ynterior á las del Litoral; y con todo, no está libre el viajero de romperse las costillas ó de morir de frio al atravesar la cordillera. Hágase un viaje de Riobamba á Cuenca, llevando, por su puesto, las *alforjas* bien provistas de vituallas, por que en las dilatadas desiertas serranias que hay que pasar no hay amparo, y si no se muere de frio en el Azuay se puede quedar enterrado en el tragador pantano de Bueste. Empréndase una marcha de Ybarra á Tulcan, siempre con las susodichas alforjas llenas de provisiones, y se encontrará con el intenso frio del cenagoso páramo del Anjel y los profundos lodazales de Guaca y el Boliche. Yncomodidades, riesgos, desamparo, todo encuentra el infeliz viajero; y es necesario convenir en que los traficantes deben ser mui resueltos, mui intrépidos, mui industriosos y dados al comercio cuando se aventuran á hacer viajes tan penosos. Nada. Sin buenos caminos nunca podran prosperar el comercio, la industria y

la agricultura, y por lo mismo nunca se levantará la República. Pena, desconsuelo dá ver todavia al labrador surcando la tierra con pedazos de madera que se llaman arados.

Ciudades ó pueblos que tienen facilidad de exportar sus productos, en bruto ó manufacturados, y de importar los que necesitan, próximos estan á la felicidad; y la consiguen si la prudencia y actividad de sus habitantes estan protegidas por leyes sabias y adecuadas. La mayor parte de las ciudades que formaron, allá en la edad media, la gran Liga Anseática, de pequeñas aldeas que fueron se elevaron á centros de inmensa poblacion laboriosa y civilizada. Brema, Hamburgo, Lubek, Dantzic y otras mas se hicieron ricas, poderosas, respetables y respetadas; tanto que el gran congreso de plenipotenciarios, reunido en Viena el año de 1814, para arreglar la paz de Europa, respetó los fueros y privilegios que gozaban y aun les concedió mayores franquicias. Para colocarse las ciudades anseaticas en la altura á que subieron tenian espeditas las vias fluviales del Weser, Elva, Oder, Vistula y otros rios mas, y las maritimas del Báltico y el mar del Norte, por donde hacian el tráfico con la India Oriental y el occidente de Europa. Daban y recibian ideas y mercaderias; y en cada viaje de ida y regreso sacaban provecho pecuniario y moral; por que el comercio no se limita al cambio de efectos, sino que se estiende al de los usos, costumbres, instituciones y toda clase de conocimientos útiles, tomando las naciones, unas de otras, cuanto el poder del pensamiento descubre para bien de la humanidad; por manera que Hamburgo es hasta hoy un gran centro de transacciones mercantiles y de una civilizacion muy abanzada. Pero esas mismas ciudades, conociendo que el comercio solo no bastaba para satisfacer las necesidades de la exhuberante poblacion, consagraron la a-

tencion á la agricultura, destruida por las depredaciones, y abrieron buenos caminos para el transporte de los frutos de la tierra, con lo cual llegaron á consolidar su grandeza y poderio. Otros ejemplos pudieramos citar de pueblos florecientes debido á las fáciles y espeditas vias de comunicacion; pero limitémonos á comparar lo que es la provincia del Guayas con lo que son las provincias del interior. Guayaquil tiene espedita la via fluvial, por donde exporta gran número de articulos valiosos, y especialmente esas *pepas de oro*, como llaman los guayaquileños al cacao, y recibe en retorno, con suma facilidad y pronto, los que necesita. Los habitantes de Guayaquil son, por la razon que acabamos de insinuar, activos, emprendedores y ricos. En esa ciudad el hombre industrioso se enriquece pronto, dado que sea honrado. Ejemplo el Señor Valdez que ha formado una gran hacienda productora de miles de quintales de azúcar y para cuya formacion tomó dinero á intereses. El Señor Valdez recibe con anticipacion el precio de su azúcar, que lo pagan al quitarse. Las provincias del interior, por donde han de esportar los magnificos y abundantes productos de su feraz terreno? Las del Tungurahua, Chimborazo y Bolivar mandan algunos productos á los pueblos del litoral, aunque es pequeña la utilidad que reportan, por que los gastos del transporte absorben gran parte de las ganancias; pero Pichincha, Imbabura, Carchi cómo han de exportar, si los gastos de viaje son mas crecidos que el valor de las cosas exportables? De donde resulta que por mas esfuerzos que haga el hombre nunca alcanza á gozar de comodidades: tiene que resignarse á pasar su vida con el pan de cada dia y nada mas; al paso que el pueblo de Guayaquil, pujante y brioso, abundando en medios de engrandecerse, se vá rápido por el camino del progreso.

Entusiasmo, frenecí hay en el mundo civilizado por mejorar y estender las vias de comunicacion, y formar otras nuevas. Por todas partes se nota una actividad prodijiosa, un flujo y reflujo admirable de trabajadores desmontando barrancos ó llenando las cavidades para aplanar el suelo y tender rieles. Las repúblicas de Centro America, á pesar de la escasa poblacion, pues Honduras apenas cuenta 300000~~X~~ habitantes, estan dando increíble empuje á los caminos de hierro y estan para ponerse en obra del que unirá los dos oceanos: la Argentina está construyendo veinte ferrocarriles: el Perú tiene, entre otros, el atrevido ferrocarril de la Oroya y acaba de aprobar el contrato Grase para estender sus lineas ferreas: Méjico tiene construidos 75000 Kilómetros, en diferentes lineas, fuera del ferrocarril interoceánico que está construyendo: Chile y las demas naciones de la América Española están en el mismo afan. Y nosotros, qué hacemos? Nada; por que tenemos el camino formado desde la conquista, por donde se transita á las ricas provincias de la costa; ese camino tan olvidado que hasta hoy no siquiera se han cortado los árboles en el punto llamado Pisagua, verdadero atolladero en que los animales de transporte apenas pueden caminar.

Si fijamos la consideracion en las obras de Europa y Norte América vemos las cosas mas en grande. El gran frances rompe el istmo de Suez y entrega al comercio esa espedita y pronta via de comunicacion. Ese mismo gran filántropo examina el istmo de Panamá, mide la distancia que hay para doblar el riesgoso y temible cabo de Hornos, calcula el número de buques que se emplean en el tráfico, conoce que la apertura de un canal producirá inmensos bienes á la humanidad y, formando el presupuesto de gastos y utilidades, pone manos á la obra en tan colosal empresa, gastando centenares de millones de francos y

dando al mundo el ejemplo de que para el génio y los capitales no hay imposibles. El Czar de Rusia mismo, ese déspota dueño de vidas y haciendas, está haciendo construir un ferrocarril para la Siberia, sin duda con el humanitario objeto de conducir con mas prontitud y seguridad á los centenares de desterrados que envia todos los años á esas destempladas y rijidas regiones. Los norte americanos, en el empeño de facilitar el tráfico en todo sentido y de economisar el tiempo de todos modos, se propusieron construir y construyeron el admirable puente, una de las maravillas del mundo, entre Nueva York y Brooklin, sin embargo de que entre estas dos poblaciones existia la via fluvial, por la que cruzan centenares de embarcaciones. Parece que este atrevido puente es obra de puro lujo y de ostentacion de poder y riqueza; pues no señor, produce beneficios reales y positivos á la clase pobre que no tiene con que pagar una embarcacion. Así es como se abren las puertas de la comodidad, del bienestar y de la seguridad.

Si en países en que la civilizacion, las ciencias, las artes, la industria, el comercio, la agricultura han tomado vuelo portentoso; si en ciudades en que se hallan amontonados los capitales y la riqueza con que dan pábulo á los mas exajerados y raros caprichos; si en poblaciones en las que parece que nada tienen que desear, por que gozan de todas las comodidades, todavia andan infatigables en abrir, estender y mejorar las vias de comunicacion, y aun construyen tramvias para dar mas actividad á los negocios y á las relaciones sociales; nosotros que vivimos pobres en medio de las riquezas, como ya lo dijo el sabio Baron de Humbolt; nosotros que carecemos aun de lo necesario para la vida; nosotros que vivimos encerrados en nuestro terrunio desde que nacimos hasta que morimos; nosotros que sobrellevamos la existencia carga-

dos de miseria, de pesares y de privaciones de todo género ¿no tendremos desesperacion por tener un buen camino que facilite las transacciones para mejorar nuestra situacion? Pero todo permanecerá estacionario mientras imperen la indolencia, la apatia y el egoismo. El poeta mismo, podrá levantar su vuelo á regiones exelsas sino estudia la naturaleza bella, iozana, magestuosa y, en partes, salvaje de nuestro variado territorio? Si no visita, por ejemplo, los valles por donde corren caudalosos rios, ya con suave y pausado movimiento, ya en corrientes impetuosas y atronadoras, lamiendo unas veces las playas cubiertas de huer-tos ó precipitandose furiosos por entre peñascos inaccesibles, formando sublimes cataratas ó estrellandose contra rocas inconmóviles? Las impreciones fuertes, violentas, de agrado ó de terror, producen esas concepciones grandiosas que el génio las arroja al mundo en fluidos, armoniosos y sonoros versos; pero el que desde que nace hasta que muere está viendo solo el mismo cielo, la misma luz, las mismas caras, el mismo paisaje que se le presentaron desde que abrió los ojos, qué produccion nueva y digna puede dar ese pobre y escaso acopio de materiales? Esto se puede decir también de los que se dedican al divino arte de Apeles. Si no visitan los museos de bellas artes para estudiar las obras maestras, nunca podran perfeccionarse. Metidos en sus casas, qué idea cabal podrán formar de los variados paisajes que ofrece á cada paso la rica naturaleza de nuestro suelo? Suban á las crestas de cualquiera de las dos cordilleras, estieñdan la vista por el inmenso horizonte que se abre á uno y otro lado, y tendrán delante paisajes maravillosos. Desiendan al litoral, y la mar, los buques, los puertos les presentarán espectáculos grandiosos. Naveguen por el manso y dulce Daule, que se desliza besando amoroso las riberas en que la industria ha

formado estensos huertos y veran paisajes bellos. Yntérnense en el bosque, duerman al pié de un arbol en noche tempestuosa, oigan el rugido del tigre, el silvido de la traidora vibora, el gruñido del puerco montes y sentiran aterradora impresion. Veau á los intrépidos comerciantes á Canelos colocar tres *guaduas* sobre las piedras del rugiente Topo y pasar serenos por ellas, llevando á espaldas sus cargas; vean á los indios del Paztaza atravesar las corrientes, subir, bajar y jugar sobre las encrespadas y tumultuosas aguas, como los mismos peces, y gozarán de una admirable escena. Si las ciudades tienen bellezas artisticas; mejores, mas variadas, mas sencillas, mas encantadoras é inimitables son las de la naturaleza hasta el terror mismo tiene su encanto, caso de que no peligré la vida. Atractivo irresistible tienen, para nosotros, las escenas campetres. Mas nos gusta el canto de las aves entre el follage de las selvas que cuando cantan en dorada jaula: las armonias que echan al aire por entre las rejas, nos parecen tristes quejidos por la libertad perdida. Muchas veces, arrastrados por no sé que fuerza misteriosa y altravez de peligros, privaciones é incomodidades de todo género, hemos trepado á las breñas de las cordilleras ó nos hemos metido entre los intrincados bericuetos de enmarañados bosques; y hasta las persecuciones inmotivadas nos han proporcionado, una vez, sin pensarlo, el placer de admirar la gran obra del Supremo Artifice. Cuando fugamos de la puerta del cuartel y de en medio de la numerosa escolta, con la cual nos mandaba presos al Panoptico el buen cristiano y mui devoto gobernador Don Juan Leon Mera, en los dias de persecucion, terror y sangre, que siguieron á la muerte del Señor Garcia Moreno, fuímos á parar en la region de la nieve perpetua del Carhuairazo, pcr habernos equivocado en el camino que debiamos seguir. Allí, para refrescar nuestra sangre, enardesida por el atentado contra la libertad, hicimos

romper, con el duro casco de nuestro brioso castaño, un poco de nieve y nos la tomamos. Perdidos entre los inextricables ramales de la cordillera, nos pusimos á examinar el rumbo que debiamos tomar para salir del apuro; y estendiendo la vista por el inmenso horizonte que nos rodeaba, quedamos como extaciados con el maravilloso panorama que teniamos por delante. Todos los grandes montes de la República cubiertos de nieve; infinidad de picachos diseminados en las dos opuestas cordilleras, como egércitos que estan listos para librar un combate; multitud de buitres revoloteando para husmear la presa; miles de obejas, de blanco y bien cuajado bellon, y centenares de reces, distribuidas en grupos, paciendo en el pajonal; concluida la region de la paja, la campiña cultibada y cubierta de mieses, en diversos estados de madurez; las casas de los agricultores distribuidas, en agradable desorden, entre las sementeras; y el rio de Ambato, este segundo Nilo, que fertiliza la agradecida tierra y humedece los bien cultivados huertos y jardines de nuestra carisima patria, estendiendose reluciente, como una faja de bruñida plata. Desgraciadamente la naturaleza no nos ha hecho poetas ni pintores para grabar, fielmente en el libro ó en el lienzo, tantas bellas ó terribles impreciones que hemos experimentado, tantas ideas grandiosas que se han apoderado del pensamiento, del alma, del corazon. Don Ignacio Garcés Ricaurte, hombre de viva imajinacion y mui hábil, presencia la erupcion del Tungurahua; y en el acto traslada el monte al lienzo con suma fidelidad, con su inmensa columna de espeso y negro humo, y con su rio de lava que, saliendo del anchuroso crater, lo quema y lo arraza todo. Nosotros apenas pudimos dar á luz una fria y pálida relacion del sublime fenómeno, que tambien lo presenciarnos y que, si no fuera por los inmensos males y la consternacion que causó, de-

seamos verlo repetido.

Viajando, visitando lugares de climas y paisajes variados; tratando con gente de diferentes razas, idiomas y religion; observando las costumbres, usos y prácticas, tanto de personas cultas como de las ignorantes; en una palabra, conociendo profundamente el corazon humano y estudiando la naturaleza en sus múltiples y variadas manifestaciones y producciones es como se forman y perfeccionan los génius. Pero, á donde nos conduce el entusiasmo por el engrandecimiento de la patria? Hemos dejado correr la pluma á impulsos de buenos deseos y nos hemos metido en lo ideal, haciendo una digresion que talvez se juzgará ajena del asunto. Que hayan buenos ó malos poetas y trovadores, de que sirven para las necesidades reales de la República? Ellos no son necesarios, como decia Platon; y decia mas este gran filósofo, "que se les debe desterrar". Nosotros no pensamos así. Dejémosles que canten bien ó mal; y sigamos poniendo piquetas en nuestros caminos, especialmente en el de Baños al Oriente, cuyos buenos resultados son innegables y en cuya realizacion tenemos fé, conocido el patriotismo del Jefe de la Nacion y sus buenas intenciones.

Hace mas de veinte años que hicimos nuestra primera excursion para conocer el temible rio Topo y el curso del Paztaza. Desde entonces quedamos persuadidos de la utilidad y necesidad de abrir un camino; y este pensamiento nos ha dominado hasta ahora y nos dominará mientras vivamos. Otras excursiones hemos hecho por el mismo valle del Paztaza y tambien por las frias y húmedas serranias de Pillaro; y de todas ellas hemos sacado la firme conviccion de que el camino debe abrirse siguiendo el curso del Paztaza. Ultimamente, sabiendo que el Señor Presidente de la República habia acogido con entusiasmo nuestra primera publicacion, hicimos otra excursion en que hemos em-

pleado mas de dos meses trabajando, examinando la ruta que debe seguir y estudiando la naturaleza del terreno, para contribuir, sea siquiera con nuestro informe, á la realizacion de tan prometedor obra. Sobre que en materia de caminos no hay imposibles, habiendo dinero, debemos decir: que si el corte brusco que ha hecho el Paztaza en la cordillera presenta algunas dificultades, desde Agoyan hasta el Topo, debido á las pendientes rápidas y rocosas de las cuchillas ó sean los ramales de la cordillera que descienden hasta las orillas del rio, tales dificultades se vencerian por medio de la pólvora y de instrumentos apropiados. El terreno, en su mayor parte siliceo mezclado con rocas esquistasas, ofrece la ventaja de que no habrá resbalo y dará piso firme á los animales. Hay tambien algunos puestos pantanosos, como el llamado Runacocha; pero desde que se conocen los drenajes y otros medios de sanear los terrenos, la cosa no presenta dificultad sino costo. Desde el rio Topo, cuyo paso es riesgosisimo, por falta de puente, hasta Canelos, el terreno es casi plano, fuera de la cuchilla llamada Havitagua de corto ascenso. Pocos miles de sures se gastarían en su formacion.

Rubostesidos con los buenos resultados obtenidos en esta penosa excursion, salimos llenos de gozo para continuar nuestras jestioncs. Al llegar á esta ciudad nos ha informado una persona respetable: "que el Señor Eloy Proaño dijo oficiosamente á su Excelencia el Señor Presidente, que el camino era vecinal, en el que no debe hacer el Gobierno gasto alguno, por que quienes debían hacerlo son la Municipalidad de Pelileo y los dueños de las haciendas de Baños, y que, con este motivo, suspendió su Excelencia las órdenes que estaba dando al Gobernador de Tungurahua.

No podemos decir si el Señor Proaño dió tal informe por egoismo ó maldad; pero, de ser cierto dicho

informe, dá á conocer que ignora las disposiciones legales. La ley de division territorial califica de provincia á la region Oriental, la cual debe ser regida por leyes especiales segun el articulo 120 de la Constitucion. La ley de caminos vecinales califica de tales á los que unen dos ó mas cantones ó parroquias. Si el camino que debe abrirse es de la provincia de Tungurahua á la del Oriente, de donde ha sacado el Señor Proaño la peregrina idea de que es camino vecinal? Y aunque asi fuera, como la ley sancionada en 7 de marzo de 1884, ordena que se abra dicho camino y aun señala los fondos que se deben gastar, el Gobierno está obligado á cumplir esa ley, aunque le desagrada al ecónomo Señor Proaño.

Está en el sentimiento general de la Nacion que se abra el camino al Oriente. En el año de 1884 el Señor Dor. Francisco Andrade Marin se propuso formar una colonia en el Napo y marchó á ese pueblo acompañado de muchas personas. La colonia construyó sus habitaciones, cultivó la tierra, formó chacras y mui pronto empesó á cosechar el producto de sus afanes: tabaco, café, plátano, caña de azúcar y otros articulos fueron el fruto abundante del trabajo; pero, qué hacian con esos articulos nobles? A quien los vendia? Por donde los conducia á los mercados en que podian comprarlos? La venta del aguardiente, que podia hacerse allí mismo, se la prohibieron. Qué hacer? Los colonos se despecharon, abandonaron sus casas y chacras, y regresaron á Quito. No podia esperarse otro resultado, puesto que se empezó por donde debia acabar. Lo primero era formar el camino para establecer el tráfico y el cambio de efectos, recibiendo abastos y dando, en recompensa, los frutos de la colonia; mas los desdichados colonos se vieron metidos entre los bosques, aislados de toda comunicacion y abandonados á sus propios esfuerzos. Es preciso convencerse de

que jamás podran formarse colonias, ni aun progresar las misiones antes de que haya un camino expedito para el tráfico y el cambio de artículos de abasto, de mercaderías, de usos, de costumbres y de todo lo que el comercio lleva y trae en su doble movimiento de ida y vuelta. Los pueblos no se civilizan con solo la palabra de un misionero, que, como es sabido, tiende á la concepcion de un solo objeto, y es la sumision al poder eclesiástico: necesitan entrar en relaciones con otros pueblos, observar los buenos resultados de la civilizacion y ver y experimentar los beneficios que produce el adelanto de las ciencias y las artes. Para cambiar de costumbres necesitan aprender otras mejores; y como han de aprender los salvajes del Oriente mejores costumbres, ni adquirir idea de lo bueno y de lo bello si no hay caminos por donde puedan entrar hombres civilizados? Ha ya como 25 años á que los Jesuitas están en las misiones del Napo; y qué fruto han sacado hasta hoy la República ni los indios? Habrá acaso algun indio que sepa leer y escribir, y que viva como racional? Uno que otro sabrá quizá algunos principios de la doctrina cristiana; mas estamos seguros de que ninguno ha cambiado de usos, costumbres ni supersticiones; que todos conservan las mismas creencias en brujos, embrujamientos, hechizos y encantamientos; que todavia beben el *Jayagusca* para adivinar el porvenir y conocer cual es el matador de sus parientes ó allegados, por que entre ellos nadie muere naturalmente, todos mueren embrujados ó hechizados; que siguen en los mismos hábitos y en el mismo embrutecimiento, sin usar siquiera vestuario: un pedazo de lienzo sucio reemplaza á las hojas de higuera que cubrieron la humanidad de Adan y Eva. Faciliteseles el libre cambio y se verá variar pronto el aspecto fisico y moral de esos pueblos. Ejemplo: Veanse las poblaciones que el Perú tiene en las mar-

genes del Amazonas y se conocerá la fuerza de atracción el poder bienhechor del comercio. La libertad con que allí se hace el tráfico está atrayendo gran número de salvajes á su centro, por que el hombre busca siempre como mejorar de condicion. Por esto se ve que los indios de Andoas, Sarayacu y aun de Canelos, poblaciones pertenecientes á nuestra República, estan emigrando á las peruanas. Las poblaciones peruanas crecen, se extienden y van mejorando, al paso que las nuestras disminuyen y empeoran: la del Pindo no existe ya, todos sus habitantes han desaparecido.

Fijando la consideracion en el sagrado deber que tiene el Gobierno de velar por la integridad del territorio, estorbando los abances de injustos detentadores é impidiendo la consumacion de actos que pudieran llamarse jurisdiccionales; la apertura del camino llega á ser de imperiosa necesidad. Los peruanos, empeñados en cultivar el territorio del Oriente y sacar Caucho y otros articulos, van ensanchando las poblaciones é introduciendose en nuestro territorio, abusando de nuestra indolencia y descuido. Mirado el asunto bajo este aspecto basta para que el Gobierno ponga manos á la obra; bien que, para hombres como el Señor Eloy Proaño, cuya vista no pasa del recinto de la capital y creen que los intereses y adelanto de la Nacion consisten en la creacion y multiplicacion de congregaciones y cofradias, es de poca ó ninguna importancia la apertura del camino. Nuestros vecinos no son descuidados como nosotros: ellos, fijos los ojos en tan rica region han formado poblaciones y dado ensanche al tráfico. El imperio del Brasil tiene muchas buenas poblaciones junto al Amazonas, que hacen el comercio en sal, paja toquilla en bruto y manufacturada, Caucho, Tagua y otros articulos; el Perú las tiene tambien y populosas, como Yquitos; y Colombia

está haciendo sus negocios con el Brasil y hasta con Nueva-York, navegando en vapores por el Mocoa que mas bajo toma el nombre de Caquetá. Solo nosotros, que miramos con desden el progreso, juzgamos como valadi el cultivo de la region Oriental. Quien nos vea despreciar las riquezas creerá que las tenemos de sobra.

Mucho debe valer, gran importancia debe tener la Region Oriental, por la riqueza de sus tres reinos cuando sabios distinguidos, hombres eminentes, nacionales y extrajéros, han fijádo su atencion en ella, la han visitado altraves de peligros y privaciones, y la han estudiado en todas sus faces. El sabio Padre Velazco, este sacerdote que, con increíble paciencia y abnegacion, lo estudió todo, y á quien la ignorancia lo ha tratado de exajerado, pero cuyos escritos han derramado viva luz, dandonos á conocer las maravillosas producciones de este territorio, Maldonado, Guzman, Sprucer, Stuwel que hablando de esa region dijo, en la carta dirigida al Sor. Garcia Moreno," que se presentó á sus ojos un panorama maravilloso, verdaderamente sorprendente."

Encarecer, las ventajas que produciria la apertura del camino á Canelos seria para llenar pliegos. Solo diremos que costaria poco su formacion y que la cantidad que se empleara produçiria mas del uno por ciento mensual en favor del fisco. Vamos á probarlo. Supongamos que se gasten 40000sucres ¿Qué son 40000 sucres para toda una Nacion y mucho mas cuando se haria el gasto en pequeños dividendos? Los intereses de este capital al uno por ciento mensual subirian al año á 4800 sucres. En la actualidad se exportan de Baños mas de 3000 barriles de aguardiente al año, de los poços y pequeños fundos que existen. Cada barril paga un sucre y veinte centavos de contribucion, cuyo monto es de 3600 su-

cres. Abierto el camino, tenemos seguridad que se formarían muchas y muy grandes haciendas, que producirían, cuando menos, el doble de barriles de aguardiente, y por consiguiente 7200 sucos de contribución; suma que excede en mucho á los intereses del capital que se invirtiera. Si al producto de la contribución sobre los aguardientes se añade el de la contribución territorial y el de la venta de los terrenos nacionales, que sería muy considerable, la utilidad para el tesoro público llegaría á ser cuantiosa, fuera del bien general que reportaría la República con el acrecentamiento de la riqueza y el desarrollo de nuevas industrias. Bienes todos reales, positivos, innegables.

Entre las halagadoras promesas de S. E. el Sor. Presidente, hechas al aceptar la magistratura, vemos la de que guardará riguroso respeto á la ley; promesa digna de un verdadero republicano, de un magistrado pundonoroso y honrado que no pretende abusar del poder que se le ha conferido y quiere seguir por la ancha, recta y benefactora vía trasada por las leyes. Pues bien, en el año de 1884 se sancionó, el 7 de Marzo, la ley que ordena la apertura del camino á Canelos, designando los fondos que deben emplearse. Como tenemos seguridad de que S. E. cumplirá fielmente su palabra, esperamos confiados en la realización de obra tan útil como necesaria.

Exmo. Sor. Presidente. Haced lo que la ley ordena, aun cuando perversos consejeros pretendan estorbaros: llevad á cabo vuestros filantrópicos propósitos, para que digais con orgullo lo que el Presidente de Méjico, Gral. Porfirio Dias, ha dicho en su último Mensaje—“La República presenta en estos días un desenvolvimiento extraordinario de los elementos que forman la riqueza pública”; para que todos los hombres de buena voluntad os rodeen y sostengan duran-

te vuestro periodo presidencial; y para que digan de vos, cuando os separeis del mando, lo que ya se dice del Presidente de la Gran República, M. Grover Cleveland, "La alternabilidad en el mando lo envía á su bufete de abogado; y allí, en ese bufete, estará siempre ese ciudadano integro, rodeado del respeto y la gratitud de un pueblo que con tanto acierto dirigió".

Mui glorioso debe ser recibir los honores de la apoteosis en recompensa de los merecimientos.

Ambato, Diciembre 23 de 1888.

Constantino Fernandez.

Despues de impreso lo que antecede, hemos leído en "La Nacion" de Lima, de 30 de Noviembre último, un discurso pronunciado en la capital del departamento de Amazonas, relativo á la region Oriental, del cual copiamos los siguientes parrafos:.....

"Excusadme, señores, de hacer la relacion historica, circunstanciada, de la importante obra de unir á este departamento con un punto navegable del rio Marañón, por la vía mas directa; pues este trabajo lo han efectuado ayer otros estimables miembros de la sociedad "Obreros del Porvenir de Amazonas," de la manera mas precisa y correcta que no me habria sido dado alcanzar. Debo, sí, hacer constar el hecho de que, ha tenido realización cumplida, lo que creyerón un sueño de cerebros enfermizos, una utopia, muy pocos individuos de miras estrechas que tienen establecidas como regla de conducta en lo privado y en lo publico, el egoismo y la ingratitude. Asi mismo es preciso dejar resuelto como verdad incontestable, que el camino de Bongará al Puerto "General Cáceres," en el alto Amazonas, ha de dar vida propia á es-

te Departamento; produciendo, como consecuencia, no solo su progreso, sino tambien la prosperidad y grandeza de la República”.

.....“Resuelto ya el problema que encerraba la vida de esta sección territorial, merced á la ejemplar constancia del señor Prefecto del Departamento, del señor Presbitero Visalot y de sus demas esforzados compañeros, pronto la primera senda se combertirá en ancho camino de herradura, que atrayendo una corriente poderosa de inmigración, de dentro y fuera de la república, poblará esos virgenes y dilatados campos, *emporios de fabulosa riqueza*, Allí vendrán á refugiarse los hombres de ese mundo antiguo en donde falta ya, pan y abrigo para sus hijos; y tendrán realización perfecta, la predicción del sabio viajero que juzgaba á las regiones amazonicas como el *granero de la America*, y el profundo sentimiento del eminente publicista y poeta venezolano, Rafael Maria Baralt, segun el que, ésta será el *asilo postrero de la cansada Humanidad*. Vengan pues en hora buena, á estas regiones *previlijadas*, todos los hombres de buena voluntad; que el Perú los recibirá con los brazos abiertos, siempre que ellos traigan escritas en su bandera las palabras *Dios, Patria, Familia, Orden, Libertad, y Trabajo* y sepan rendir culto reverente á las altas ideas que ellos expresan. Gloria ex-elsa habran conquistado, entonces, para sí, y para toda su posteridad, los que hoy, aparte de cumplir un deber, han trabajado en beneficio de los demas; y sus nombres serán bendecidos, por mil generaciones agradidas, pues vivirán no solo en los estrechos límites del presente oscuro, sino allá, en las inmensidades fulgurosas del porvenir”.....

Asi piensan, asi hablan, asi obran los hombres que anhelan por el venturoso porvenir de la Patria. El Perú aflijido, pobre, desmembrado, exángue, á con-

secuencia de la guerra con Chile y de la civil desastrosa; apenas le dejan campo para respirar con libertad, vuelve sus angustiados ojos á la prometedor region Oriental, para sacar de ella el remedio eficaz contra sus dolencias. Y nosotros, cómo pensamos, como obramos? Allí está el secretario privado, ese hermano Morabo que se jacta de ejercer el misterioso influjo de la niufa Egeria, oponiendose á la apertura del camino, procurando impedir la realizacion de esa obra utilisima á ia República y, en consecuencia, que se pueble ese *asilo postrero de la cansada Humanidad*, como lo ha dicho el Sor. Baralt.